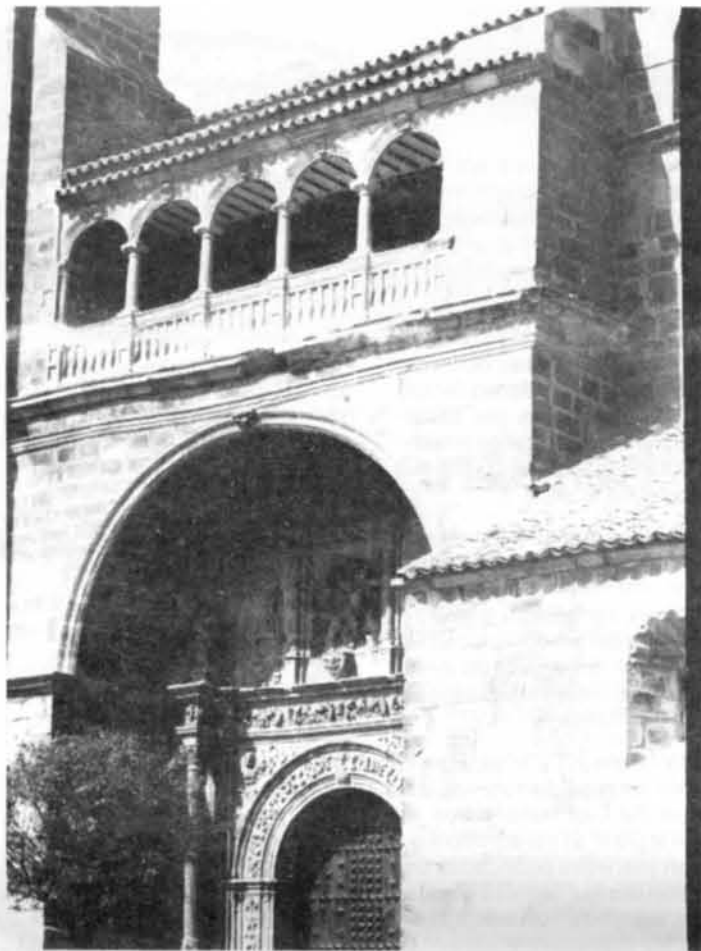


Restaurada la iglesia parroquial de Villamanrique

En el número 0 de MONTESINOS informábamos de la inminente restauración de la Iglesia Parroquial de Villamanrique. En la actualidad estas obras están concluidas, y ahora ofrecemos la imagen actual que ofrece este Monumento Nacional de Interés Histórico Artístico, totalmente restaurado en su exterior.



Restauración de la Portada principal. En la galería superior, vano y fragmento de balastrada originales junto con lo restaurado los cuales indican pero no reproducen los elementos decorativos originales. Artesonado de la galería reconstruido, así como el tejado.

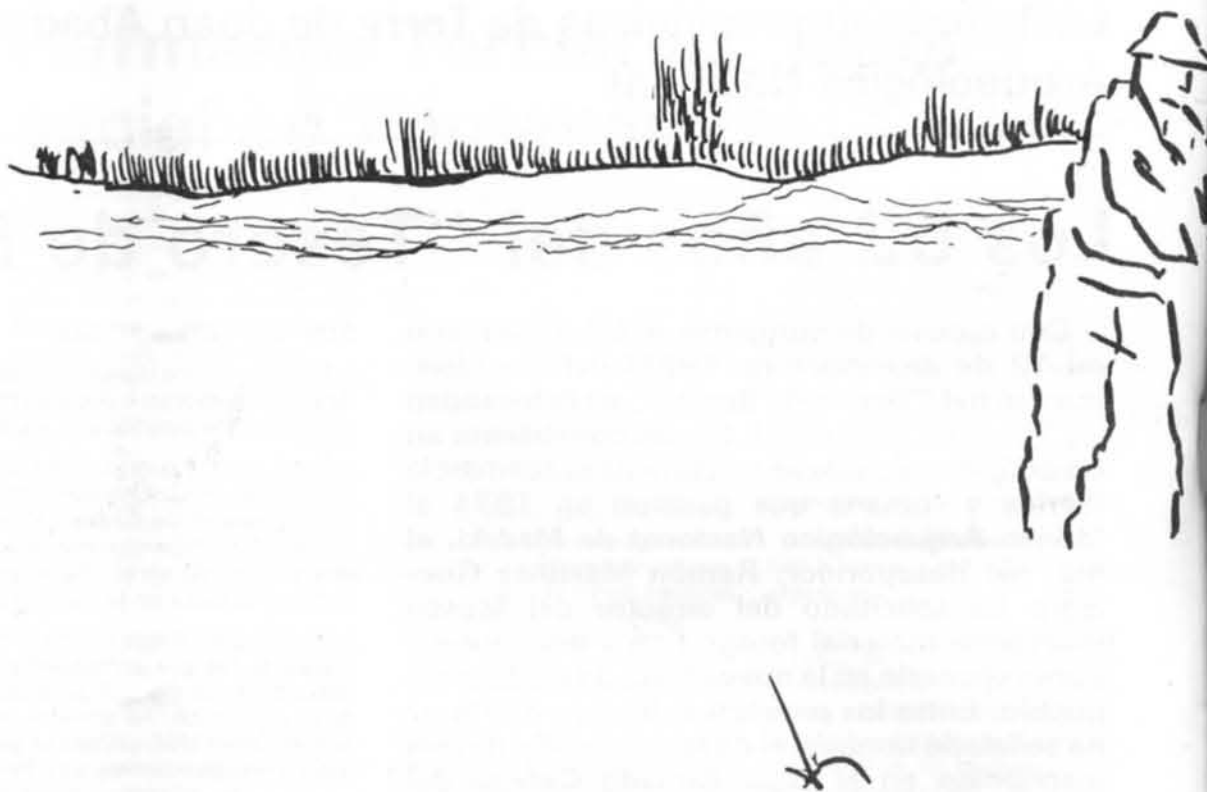
Limpieza, consolidación y muestras de reposición en los muros, pórtico y demás elementos estructurales y decorativos.

(Foto Carlos Flores)



Torre y portada lateral izquierda, cuyos muros se han limpiado y consolidado y en donde se han sustituido varios sillares muy deteriorados.

(Foto Carlos Flores)



¿Un mundo perdido?

Labradores de mulas

Cuando hace 25 años los hombres del campo empezaron a conocer los primeros tractores no imaginaron que sus condiciones de trabajo fueran a cambiar tanto y en tan poco tiempo. Los labradores de mulas solo subsisten ahora en el recuerdo de los más viejos y éstos nos han relatado como trabajaban entonces.

VAMOS a jugar con el tiempo y abriendo esa ventana mágica que nos permite volver a esos tiempos donde no existían las máquinas que roturan nuestros campos. Veremos esas labores de mulas donde los mayores, ayudaores y zagales tenían mucho que decir.

“A las diez no se oye un ruido, solo de vez en cuando al ayudaor que echa el pienso a las mulas”

Durante la noche y con periodos constantes el ayudaor y uno de los zagales se levantan para echarles pienso a las mulas, todo parece tranquilo, pero cuando la noche está todavía en su profundo sueño se oye la voz del mayoral ordenar que todos se levanten, estos con gesto perezoso se incorporan de sus duros poyos y con lección ya aprendida recogen las mantas que les han servido de cobijo, que durante el día utilizarán para las mulas. Sin prisas pero sin pausa se calzan sus abarcas, mientras tanto las yuntas comen el pienso.

Todavía es de noche, pero ya se oyen las herraduras en el empedrado patio. Ocho pares de mulas con sus respectivos gañanes preparando sus cosas para ir a sembrar, la simiente se la reparten entre todos los demás utensilios, van de la siguiente manera: Al mayoral le corresponden, el caldero y las arganas,

en donde lleva al aceite, pan, patatas, harina, etc. El ayudaor carga el pienso y el ramental donde va el martillo, cayos de herradura, el pescuño, orejeros, etc. Entre el zagal mayor y el de la punta se relevan para el transporte de la saca de paja tocándole en esta ocasión al primero. Los demás zagales se turnan el agua y la leña, aunque el zagal llamado mayoral del zaque, nombre del recipiente para llevar al campo, es el encargado de cuidarlo y de que se encuentre siempre en buenas condiciones, a pesar de transportarlo o no. Los otros zagales son: el de las piedras, el que enciende la lumbre y el zagal chico, el que ha tenido que levantarse con el ayudaor a echarles pienso a las yuntas durante la noche, además de echar la paja del pajar, así como de dar agua a las mulas tanto de día como de noche, labor que se va pasando entre los zagales. Todos echan sobre los cuellos de las yuntas las tozas y sobre éstas el arado cuyo timón va arrastrando por el camino.

Durante el camino se va despertando el día de su sueño nocturno, nuestros hombres en cuestión caminan despacio hacia el tajo, que ya está cerca.

En el peazo el mayoral con el saco al hombro se dispone a repartir la simiente, los demás con sus arados ya preparados inician su labor yendo a la cabeza el ayudaor, no siendo en la simienza es el Mayoral, los demás van detrás procurando sacar el surco mas derecho que ninguno.

“El almuerzo y la comida constituyen una auténtica ceremonia desde la preparación, hasta la forma de comer”

A la hora del almuerzo el de las piedras corre presto en busca de ellas para poner el caldero, el que enciende la lumbre coloca la leña, para encenderla, el zagal chico ha pedido al mayoral el caldero y las araganas y después de limpiarlo con la cola de la mula generalmente, vacía en su interior el aceite de la alcuza, lo tuesta preparando a su vez el agua y la sal y la harina para que el mayoral se disponga a hacer el ajo.